

## Mundo sin adultos

Ah sí, que bueno sería ese lugar...

Llegue a casa, entre en mi cuarto, arroje la mochila a mi escritorio y me despatarre en la cama.

Puf. Esa mañana en el colegio, en la riña común de todos los días, donde en ese momento estábamos haciendo piedra, papel o tijera para ver para ver si los chicos o las chicas iban a encargarse de limpiar el aula. Los varones íbamos ganando, así que la niña contra la que yo estaba jugando, una mujer llamada Ronnie que era pecosa, pelirroja e insoportable por naturaleza, después de que yo le gane tres a cero, murmuro como si recién se hubiera dado cuenta:

-Vamos perdiendo.

Y acto seguido se tiró al piso y se puso a gritar.

-¡Me empujó! ¡Me empujó! –sollozaba entre fingidos llantos.

Lo que me enojó no fue eso, ya que ella lo hacía siempre que le convenía, pero lo que realmente me enfureció fue que la maestra Alberta vino directamente hacia mí, me castigo y me mando nota.

Como si fuera poco, los otros maestros me retaban por cada mínimo error y cuando me quejaba me ponían terrible nota en su asignatura.

Mis padres entraron al cuarto.

-Hola hijo... -comenzó a decir mi madre.

-¡Ronniecul... -(ya saben con qué letra termina)- se tiró sola y empezó a actuar! –me queje.

-Ni le digas así a tu compañera, ni le hables así a tu madre. –me retó mi padre.

-Se los juro –dije y me largué a llorar-. Ella se tiró y la maestra Alberta se puso a gritarme.

-está bien querido. Hablaremos con tu profesora –dijo mi padre y salió de mi habitación.

-¿Quieres que te prepare una chocolatada? –pregunto mi madre. Asentí.

Ya está. Retiro todo lo de que un mundo sin adultos seria genial. Pongan ahí:

Mis Papis son los Mejores.